

Pensar Juntos

Revista Iberoamericana de Filosofía para Niños

Número 7 | Año 2023

Reivindicando los cuentos tradicionales para la educación reflexiva

Claiming traditional tales for reflecting education

Irene de Puig i Olivé

GrupIREF, Catalunya

Reivindicando los cuentos tradicionales para la educación reflexiva

Irene de Puig i Olivé

Recibido 26 de abril de 2022

Aceptado 10 de abril de 2023

Resumen

Los cuentos populares son una fuente de valores universales y se recrean en aventuras y magias de las que no debemos despojar a nuestros niños y niñas. Suscitan emociones y perplejidades y, como un espejo, en el diálogo conjunto, nos proponen retos de reflexión. Estas narraciones breves se han construido a lo largo de los siglos expresando las mismas preocupaciones en distintas culturas y su transmisión ha generado versiones en función de los receptores como así lo demuestra la historia que rastrea los orígenes y variantes de algunos cuentos. Para contrarrestar las críticas de sexismo poco o mal fundamentadas, aportamos una muestra de algunos cuentos extremeños que presentan a las mujeres como activas, listas, inteligentes, agudas, sagaces y con coraje.

Palabras clave

Cuentos populares, tradición oral, mujer, educación reflexiva

Abstract

Popular tales are a source of universal values and are recreated in adventures and magic that we should not deprive our boys and girls of. They arouse emotions and perplexities and like a mirror, in the joint dialogue, they propose challenges for reflection. These short stories have been built over the centuries expressing the same concerns in different cultures and their transmission has generated versions depending on the receivers, as evidenced by the history that traces the origins and variants of some stories. In order to counteract the little or poorly founded criticism of sexism, we will provide a sample of some stories from Extremadura that present women as active, smart, intelligent, sharp and courageous.

Keywords

Popular tales, oral tradition, woman, reflecting education

Introducción

Dice el refranero: “A quien madruga Dios le ayuda”. Y también: “No por mucho madrugar amanece más temprano”. Así son los refranes y así son los cuentos. Y es que la sabiduría popular conoce bien aquello que algunos hemos descubierto después de años de estudiar el pensamiento crítico y es que su uso debe ser contextual. Es decir, para emitir un juicio hay que tener en cuenta la situación, el entorno, el marco en el que nos movemos.

Así pues hay cuentos de todo tipo, algunos desafían a curas y frailes, otros los ensalzan, unos hablan de maridos torpes y otros de maridos excelentes, por no hablar de jueces imparciales y jueces impresentables, de molineros honrados y molineros ladrones; tenemos el cuento “El rey malvado” pero también “La bondad del Rey” o “El marido obediente” y “La mujer domada”. Esta cualidad de adaptarse a ciertas circunstancias ocurre también con el tema de género. Hay cuentos misóginos, sí. Lo mismo que hay cuentos racistas, violentos y clasistas. Y a su vez los hay conciliadores, pacifistas, respetuosos, justicieros, etcétera.

Los cuentos populares son fuente de tradición y sabiduría ancestral. Provenientes de la oralidad han recorrido países, culturas y se han encarnado en diversas lenguas. Eran historias y relatos que se transmitían de generación en generación en el seno de los hogares y por ello tienen ese aire familiar y cercano. Al pasar de la oralidad a la escritura hubo una primera criba, la de los recopiladores y recopiladoras que publicaron los relatos que eran de su interés fuera desde el punto de vista literario, ideológico o religioso. Con la transmisión escrita y la proliferación de antologías y, aún más, con la popularización a través de la radio primero y del cine después y no digamos de los actuales medios de comunicación, los cuentos han sido analizados y por ello ensalzados o criticados desde diversas ópticas.

Pero centrándome en las consecuencias educativas de los cuentos populares me permito tratar el tema desde tres enfoques:

1. Ampliar y profundizar en el repertorio
2. Proponer formas de lectura adecuadas
3. Acompañar la lectura de los cuentos

En el primer aspecto hay que ahondar en la tradición más allá de lo “popular” y convencional y ampliar horizontes. A la pregunta: ¿Cuántos cuentos tradicionales conocemos de memoria, que podamos explicar de principio a fin? Normalmente no suelen pasar de 10 y suelen ser los mismos en casi todos los casos: Cenicienta, Blancanieves, Bella durmiente, Los tres cerditos, y pocos más. Y si insisto preguntando de quién es la versión que explican, a parte del origen familiar, pocas maestras saben decirme si se trata de la versión de Perrault o de Grimm. A menudo cuentan la versión popularizada por Disney.

¿Por qué ampliar y profundizar el repertorio? Para disponer de un acervo rico y variado que pueda ser usado en distintas circunstancias y no estar sujeto a las imposiciones del mercado,

usando cuentos de la tradición próxima: comarca, provincia, comunidad. Ampliar las ofertas del mundo editorial y acercarse a lo genuino, a lo originario.

¿Cómo ampliar y profundizar en el repertorio? Tres sugerencias:

1a. Ser críticos con las revisiones que cambian los finales para suavizar el impacto del cuento o para edulcorar los momentos de tensión, rebajando la intensidad de los momentos álgidos.

1b. Ser críticos con las inversiones innecesarias como convertir los héroes en heroínas y cambiar el género de los protagonistas. No hay que hacer mucha gimnasia para convertir los cuentos masculinos en femeninos: El ceniciento, Santa Georgina... Es más costoso investigar y buscar cuentos con los que poder contrastar las propuestas editoriales. Se trata de buscar las versiones menos contaminadas de los cuentos.

1c. Ser críticos con algunas novedades editoriales. Ser crítico con las publicaciones para niñas y niños que venden como cuentos simples entretenimientos escatológicos -“Las princesas también se tiran pedos” o “La caca más bonita del mundo”- o bien con aquellos cuentos-pastilla que “sirven para”. El engaño consiste en un título llamativo.

Por lo tanto, mi primera propuesta sería ampliar el repertorio con cuentos próximos a nuestros entornos. Los recopiladores han hecho un gran trabajo para poner sobre el papel aquellos relatos que, de no ser así, se hubieran perdido con el paso del tiempo. Hay muchos cuentos tradicionales más que aprovechables para un trabajo serio de reflexión sobre muchos aspectos de la vida: injusticias, riesgos, decisiones, envidias, venganzas, relaciones conflictivas, etc. Pero en ningún caso dejar de contarlos. No debemos censurarlos de antemano. Claro está que dependerá de la lectura que hagamos de ellos. Que es de lo que trata el segundo aspecto. Todos los cuentos están sujetos a interpretaciones y según el punto de partida les daremos un sesgo u otro. El personaje de la Cenicienta puede ser visto como una joven indefensa, humilde y maltratada que asciende de posición social gracias a la decisión del príncipe. Pero también puede explicarse como un ejemplo de rebelión, de desobediencia y puede ser visto como modelo de resiliencia. Gracias a su fuerza interior y a un poco de descaro y astucia la protagonista consigue al príncipe. No es solo cuestión de magia, hay decisión, valentía y riesgo. No puede hacerse una lectura realista ni de crónica social de los cuentos. No estamos ante el relato de un suceso real sino en un mundo donde todo es posible y los embrujos campan libremente. Si olvidamos estos aspectos destruimos el cuento.

Los cuentos tradicionales tratan aspectos profundos de la naturaleza humana. En algunos, el envoltorio, con arrugas o pliegues, debe ser reprobado, pero aun así guardan lecciones de las cuales todavía se puede aprender. El aparente arcaísmo y conservadurismo está en la superficie, en algún detalle rancio que se neutraliza con el inicio: “Erase una vez...”, que nos sitúa en un mundo simbólico, donde los bosques, castillos y reyes actúan como elementos alegóricos. Podemos usar TODOS los cuentos porque cada uno nos aportará aspectos relacionados con las vivencias humanas. Los cuentos son como las plantas que tienen espinas: hay que saber cómo tratarlos. No admiramos una rosa por las espinas sino por la flor. Si somos capaces de contar y leer muchos y nuevos cuentos, dispondremos de un elenco que ofrecerá a los niños y a las niñas

una visión más amplia de la transmisión oral y de la riqueza patrimonial de argumentos universales: una verdadera introducción a la lectura y, por ende, a la literatura.

La lectura que proponemos es una lectura reflexiva, ni simple, ni superficial. Una lectura crítica, que sepa ir al fondo de la cuestión planteada por el cuento, un buen análisis de los personajes y de las dificultades con las que se encuentran; una lectura creativa que despierte la imaginación. Y, claro está, una lectura cuidadosa, en el fondo y en la forma. La lectura (o explicación) de un cuento debe considerar muchos aspectos: idoneidad, recursos necesarios para su comprensión, rigor en la transmisión, etc.

El último aspecto se refiere al acompañamiento del cuento. Para la mejor digestión, y como antídoto de tergiversaciones, proponemos que el cuento se acompañe de una conversación posterior, sea un diálogo entre dos o entre treinta interlocutores. Especialmente, si detectamos algún aspecto susceptible de ser clasista, cruel, misógino, racista, etc. Estos matices deberán ser tratados en el diálogo de forma que aflore la discriminación y el alumnado se haga consciente de la cuestión. Nunca esconderlos ni censurarlos.

¿Qué tipo de acto educativo resulta ser la eliminación física de ciertos cuentos de las bibliotecas escolares? Esta moda nefasta de ciertos colectivos “puristas” -padres y maestros-, que se otorgan la autoridad de censurar miles de años de oralidad porque son “perjudiciales” para sus retoños, ¿han pensado si sus actos inquisitivos y ultra protectores no son más perjudiciales que los mismos cuentos que rechazan? ¿O es que los adultos no somos capaces –o no queremos tomarnos el trabajo- de preparar unas lecturas en las que emerjan los aspectos más conflictivos?

Las mujeres en los cuentos extremeños

No hace falta censurar, subvertir, revertir los cuentos y transformar los héroes en heroínas o masculinizar las princesas habituales. Tenemos suficientes protagonistas femeninas para no tenerlos que “pervertir”. Hay muchos ejemplos en los que las mujeres son dignas protagonistas de sus destinos, desafiando autoridades, buscando aventuras, superando pruebas sobrehumanas o enredándose en intrépidas empresas, aunque no son los más publicitados ni los más reproducidos.

Partiendo de algunas antologías extremeñas me he propuesto rescatar algunos cuentos que tienen como protagonistas mujeres activas, dinámicas y sagaces que contrastan con la idea de princesas delicadas, sosas y obedientes que esperan un príncipe. No se trata de un trabajo exhaustivo sino ejemplificador, que podría ampliarse a comarcas, regiones y comunidades. Los ejemplos citados provienen fundamentalmente del análisis de las recopilaciones de:

- Sergio Hernández de Soto, SHdS, (1845-1921), quién publicó *Cuentos populares de Extremadura* (1886) y reunió 170.
- Marciano Curiel Merchán, MCM, (1892-1947), recopiló los *Cuentos extremeños* (1944) de los que nos muestra 144 cuentos sin afán clasificatorio.
- Aurelio M Espinosa, padre, AME, (1907-2004), nacido en Estados Unidos, hispanista

y profesor de la universidad de Standford, recogió unas 280 versiones en *Cuentos Populares españoles*, recogidos de la tradición oral de España. que se publicaron en Madrid entre 1946 y 1947.

- Juan Rodríguez Pastor, JRP, *Cuentos extremeños obscenos y anticlericales* (2001) con 150 cuentos y *Cuentos extremeños costumbristas* (2002) con 200 cuentos.
- José M. Domínguez, JMD, *Los cuentos de Ahigal* (Alta Extremadura) (2011) reúne 234 versiones.

Escogí 22 cuentos en los que las féminas son protagonistas indiscutibles, hay niñas, doncellas, adultas y viejas. Una buena representación. Improvisé una clasificación que tiene sólo interés clarificador y cuyo criterio viene determinado por el propio texto.

Mujeres aventureras	Mujeres valientes	Mujeres atrevidas	Mujeres astutas	Vestidas de hombre	Viejas	Picaresca
El rey durmiente en su lecho	La huerfanita y las nueces de pitiminí	Luisa y el dragón	Nieve tostada	La flor del cantueso	Las tres fayas	El cura y la molinera
Los tres claveles	Los tres trajes	El Castillo de irás y no volverás	El palacio de los encantos	El pájaro herido	A qué tocan	Juanita la lista
Los tres leones	El papagayo blanco	El mágico Palermo		La ahijada de San Pedro		
	María manos blancas	Fernando Valiente		El galleguiño y su mujer		

Mujeres aventureras

En esta categoría entrarían los cuentos protagonizados por mujeres que prefieren el riesgo a la comodidad y buscan nuevos horizontes. En *El rey durmiente* la princesa “imaginaba mil aventuras”. En *Los tres claveles* María, hija de un labrador, “determinó ir a buscar las piedras de toíto por el mundo”, exhortada por un joven encantado. En *Los tres leones* la joven se va de casa en secreto porque “tiene el deseo de ver mundo”. Son tres mujeres que tienen inquietudes más allá de las paredes familiares.

El rey durmiente en su lecho, SHdS

Conocido también como *El príncipe durmiente*, *El rey durmiente en su lecho*, o *El bello durmiente*. El argumento nada tiene que ver con *La Bella durmiente* de Grimm. Si bien el punto de partida es el de un noble que, por encantamiento, permanece dormido a la espera del desencanto como reza la copla:

*Como el rey que dormirá,
y no despertará,
hasta la mañanita
del Señor San Juan*

Allá que va una princesa “dada a aventuras” que quiere ver mundo y se propone despertar al “durmiente”, pero la vence el aburrimiento y “para tener compañía” compra una esclava quien, enterada del hechizo, a última hora la suplanta. Al final, cuando la princesa desesperada planea su propia muerte, es salvada por su enamorado.

Los tres claveles, SHdS

En *Los tres claveles*, María se enamora del joven que se le aparece en el último de los tres claveles, regalo de su padre y que le dice: “Pues a las piedras de toíto el mundo me has de ir a buscar” Y eso hace, se echa al monte y se pone de criada en una casa de campo. Como es trabajadora y diligente, le tienen envidia. Las criadas van a la señora y le dicen que “María se atreve a lavar toda la ropa sucia en un día”. La señora la reta. Ella va llorando al río, pero su enamorado la salva. En una segunda ocasión dicen que María “sabe dónde se encuentra un agua que cura la vista”. La dueña la emplaza. El enamorado la ayuda. Finalmente la acusan de proclamar que “es capaz de sacar a sus hijos del encantamiento”. Lo consigue, se casa con su enamorado y acaba con un final feliz.

Los tres leones, SHdS

Una mujer tiene tres hijos y, al morir el marido, está embarazada. Los hijos marchan de casa a buscarse la vida. Cuando da a luz una niña, la madre muere en el parto. La huérfana, criada por una vecina con una hija maltratadora, “resolvió un día irse de la casa en secreto.” Echó a andar y en un bosque encontró un castillo en el que aparecieron tres leones de temible aspecto que resultaron ser sus hermanos encantados. Pasó por allí el hijo del rey, que se enamoró con solo verla y deseaba casarse con ella. A punto de dar su consentimiento, oye una voz que dice: “Durante tres años has de estar sin hablar o morirá, y tus hermanos quedarán convertidos en leones para siempre”. Ella permanece muda. Se casa con el príncipe, pero la reina madre no la acepta. El príncipe va a la guerra y, mientras tanto, ella da a luz un hijo. Al volver el príncipe, la madre difama a la joven y, como ella solo podía defenderse con signos, la condenan a muerte. En el patíbulo, a pocos minutos del cumplimiento de la promesa, “aparecieron los tres feroces leones que la liberaron”.

Mujeres valientes

Lo que caracteriza esta subdivisión es la actitud aguerrida, insumisa en el caso de *Las nueces de pitimini*: “entonces (...) s’acordó que el su padri le diju qu’era cuando tenía que partil una nué de pitimini. Entonces la partió y al partirla se presentó un hada”. En *Los tres trajes* se va de casa huyendo de la pretensión de su padre de hacerla su esposa y se enfrenta a diversas

vicisitudes. *El papagayo blanco* cuenta cómo la niña va en busca de su hermano gemelo que está en peligro. En *El príncipe oso*, con reminiscencia de la bella y la bestia, ella sale a “descubrir de dónde proceden los quejidos” y así salva al oso que es un príncipe encantado. En *María manos blancas* la protagonista acepta con coraje las diversas pruebas a las que es sometida.

La güerfanita y las nuecis de pitimini, JMD

No podía faltar una Cenicienta extremeña que, en Cuentos de Ahigal, nos muestra una versión bastante ortodoxa del celeberrimo cuento con las variaciones habituales que en nada cambian la estructura narrativa (ATU 510A, Cenicienta).

Los tres trajes, AME

En el relato de Jaraíz de la Vera se reproduce el esquema de Piel de asno (ATU 510B, Los vestidos de oro, de plata y de estrellas). Un padre quiere casarse con su hija y ella le exige vestidos imposibles, pero el padre los consigue. Entonces la joven huye y acaba de criada en casa del rey. El príncipe organiza un baile y ella acude, pero no es reconocida. El príncipe enferma y ella le prepara tres pasteles, cada uno con una de las joyas que le ha regalado en el baile. El príncipe sana.

El papagayo blanco, SHdS

Del prototipo de los cuentos (ATU 707, El agua bailarina, el árbol cantante y el pájaro parlante). Un conde se casa y tiene que marchar a la guerra. El mayordomo pretende a la condesa, pero es rechazado. Como venganza, cuando ella da a luz a unos gemelos -un niño y una niña-, se los quita y la acusa de infidelidad ante el conde. Un papagayo blanco, capturado por la niña, pone al conde al corriente de lo sucedido para que castigue al culpable y reconozca a sus hijos al tiempo que salva a su mujer.

María manos blancas, CMM

Cuento que bebe de las fuentes de Eros i psique (ATU 425N, La novia humilla a los tres pretendientes no deseados). Un hornero tiene tres hijas. Va a cortar leña y al primer hachazo sale un negro que lo amenaza: “Si no me traes mañana a una de tus tres hijas, eres hombre muerto”. Las dos mayores se desentienden y es la pequeña María quien acepta ser entregada. Vive bien, solo que por la noche nota un peso en la cama. Cuando visita a su familia, una vieja del pueblo le entrega unas cerillas y una vela para que pueda ver quien está a su lado por la noche, pero “una gota de cera cayó encima del que estaba en la cama”. El negro le entrega un anillo, pero la casa desaparece. María camina durante tres días y acaba como criada de unos arrieros. Los mozos del pueblo la rondan. Ella, gracias al anillo, consigue que el primero esté creciendo toda la noche, el segundo palea en la carbonera y el tercero trajina paja. Los tres mozos burlados la acusan de brujería y consiguen llevarla a la hoguera. Pero ella se salva gracias al anillo, al que ordena: “que todos estos brutos empiecen a chocar unos contra otros como hacen los carneros” Y así sucede. “Entonces apareció en la plaza un lujoso coche con un

joven que proclamó “No hay maldad ni brujería en esta doncella sino la virtud que está en el anillo que yo le di hace tiempo”. Yo soy el negro, ya libre del encantamiento y vengo a casarme contigo”.

Mujeres atrevidas

Las cuatro protagonistas comparten el atrevimiento de enfrentarse a hechos o personajes que son más fuertes que ellas. Con mentalidad “ganadora” aceptan los retos y, gracias a su osadía, consiguen sus fines. La temeraria Luisa en “Luisa y el dragón” no tiene poderes, pero tiene un descaro y una insolencia a prueba de dragones. Las otras protagonistas (Blancaflor, la hija pequeña del mágico Palermo o María de *Fernando valiente* están dotadas de artes mágicas. Aun así, deben pasar diversas pruebas mostrando su actitud audaz.

Luisa y el dragón, CMM

Tres hermanas pobres van a servir a una casa con una ama y tres hijos. La pequeña propone al ama que su hijo, el mayor, se case con su hermana mayor. El mozo responde: “Para que yo me case con tu hermana, me tienes que traer la vaca del dragón. El dragón era un hombrón que tenía atemorizada a toda la comarca. Pero, con engaños, Luisa trajo la vaca. Al cabo de un tiempo pide que el segundo se case con la segunda hermana. El segundo mozo responde: “Para que yo me case, me tienes que traer la cabra del dragón”. Y lo consigue. Al cabo de un tiempo pide que el pequeño se case con ella y este le responde: “Para que yo me case contigo debes traerme el puñal del dragón”. Y lo consigue. Pero un día el dragón se presentó en el pueblo. Luisa lo reconoció y, como era lista, ideó una estrategia: “como había muerto un hombre muy grande, y para probar si le estaba bien la caja que le habían hecho, rogaron al dragón que entrase en ella pues era igual de alto que el muerto. Cuando el dragón estuvo dentro, taparon la caja, hicieron con ella una hoguera y la que quemaron, muriendo dentro el infeliz dragón, víctima de la listeza y poca bondad de Luisa”.

El castillo de irás y no volverás, El mágico Palermo y Fernando valiente, SHdS, forman parte del grupo de cuentos donde los protagonistas se salvan gracias a la magia, de hija del diablo en el primero (o un mago en *El mágico Palermo* o un genio en *Fernando valiente*) al estilo de Blancaflor (ATU 313C, La muchacha como ayudante en la fuga del héroe más la novia olvidada). La más pequeña de las hijas ayuda en las pruebas que el progenitor reserva para el chico, y escapan juntos. Pero, cuando están a salvo, él se olvida de ella y nuestra protagonista debe pasar muchas fatigas para reconquistarlo.

Mujeres astutas

Esta mezcla de inteligencia, ingenio, agudeza es también una característica reconocible en las protagonistas de muchos cuentos. Aquí vienen representados por *Nieve tostada*, donde un rey quiere poner a prueba a una moza y ella, con gran sutileza, lo desafía al pedir “nieve tostada”. En *El palacio de los encantos* la protagonista, para seguir a su amado, pasa fatigas, trabajos y frío, pero lo consigue porque sabe provocar la envidia en quienes tenían encerrado a “su”

príncipe.

Nieve tostada, CMM.

Nieve tostada (ATU 879, La doncella de la albahaca) tiene un inicio muy peculiar y directo: “Vivían en Madrid un hermano y tres hermanas huérfanos. Ellas tenían en su ventana un tiesto de albahaca. Un día, regándolas la hermana mayor, pasó por allí el hijo del rey, que le dijo: “Mocita que riegas la albahaca, ¿cuántas hojitas tiene la mata?”

La hermana entra en casa llorando. A la segunda, le ocurre lo mismo. La pequeña en cambio le responde: “Tú que eres hijo del rey y sabes leer y escribir, dime: ¿cuántas calles tiene Madrid?”. Quien lloró esta vez fue el hijo del rey. “El rey mandó llamar al hermano de las mozas diciéndole: “Mañana vas a venir vestido y desnudo; si no vienes así, te castigaré a ti y a tus hermanas”. La pequeña lo resolvió. No satisfecho, el rey exigió: “Mañana tienen que venir tres doncellitas preñadas”. También lo resolvió. Satisfecho, el rey les preguntó qué regalo querían. La mayor pidió una manzana, la segunda una pera y la pequeña nieve tostada.

- ¡Jesús -dijo el rey- nunca he visto nieve tostada!

- Ni yo he visto doncellitas preñadas, -dijo la pequeña-.

El palacio de los encantos, CMM

El Palacio de los encantos se adscribe a (ATU 425A, Tres objetos a cambio de tres noches en la habitación del príncipe). El hijo de un rey se enamoró de la hija de un pastor. Los reyes no aceptaban la boda y lo mandaron al Palacio de los Encantos. El príncipe propone a la pastora que se reúna con él. Ella se pone en camino y, tras muchos desencuentros, llega al palacio, pero no consigue hablar con el príncipe. Regala una rueca a la anfitriona si la deja dormir en el cuarto donde está el hijo del rey. El príncipe no despierta. Al día siguiente regala una devanadera de plata con el huso de oro, “pero esta noche, como ya llevaba tanto tiempo dormido, por fin despertó el príncipe”.

Vestidas de hombre

Esta es una categoría muy curiosa y común en los cuentos hispanos. Se trata de mujeres que, para reparar malas acciones o para conseguir sus planes, se disfrazan de hombre. Cada cuento es distinto, pero muestran que, en ciertas circunstancias, la apariencia varonil es ventajosa, como ya ocurrió en realidad con alguna de nuestras antepasadas, que usaron o bien vestidos o bien nombres masculinos (George Sand, Fernán Caballero, etcétera).

La flor del Cantueso y *El pájaro herido*, SHdS, son dos cuentos muy curiosos en los que la heroína debe vestirse de hombre para poder salvar a su amado, que se ha herido a causa de las malas artes de una hermanastra. En el primero la protagonista debe disfrazarse de médico para poder entrar en palacio y en el segundo se hace pasar por estudiante para salvar a su amado. (ATU 432, El príncipe como pájaro).

La ahijada de San Pedro, AME

Aunque disfrazada de hombre, es muy distinta a las anteriores protagonistas que nos presentaba Hernández de Soto. La ahijada de San Pedro, procedente de Jaraíz de la Vera (Cáceres), forma parte del conjunto de cuentos (ATU 884A, La muchacha disfrazada de hombre rechaza el cortejo de la reina) Aquí el disfraz no es solo esporádico, el equívoco proviene del nombre: el padrino de una niña fue San Pedro y, aunque era hembra, la llamaron Pedro. Cuando tuvo edad de ir a servir, la madre decidió que ser mujer “no pegaba con el nombre que tenía... y la vistió de hombre”. Y ese equívoco la llevó a la horca, de la que se salvó por la intervención del santo.

El galleguiño y su mujer, JRP

De *Cuentos Obscenos y anticlericales* de J. Rodríguez Pastor. El galleguiño va a la feria a comprar un burro y la mujer no se fía. Se viste de hombre, le atraca y le exige un beso en el culo. Al llegar a casa el hombre confiesa haber sido robado por seis o siete ladrones. Al final, el galleguiño admite que era uno solo. Ella dice:

-Pos mira -dice-, fui yo.

Dice el marido:

-Con razón decía yo que aquel güerto golía a mis coles.

Viejas

La vieja es un personaje muy extendido y popular. Las hay de todo tipo. Aquí recogemos dos tipos simples, cómicos y transgresores: El primero muestra unas viejas astutas y tramposas que ayudan a la perezosa protagonista del cuento; y el segundo es un buen ejemplo de cuento picante u obsceno.

Las tres fayas, SHdS

En este cuento (ATU 501, Las tres ancianas ayudantes) sorprendentemente triunfa la holgazanería gracias a la intervención de tres hadas que se muestran complacientes con la muchacha. Es muy notable la ironía que irradia la narración. Hay muchas variantes en Portugal, Italia, Alemania y Noruega.

A que tocan, JRP

A qué tocan, de *Cuentos obscenos y anticlericales*, es más de un chiste que de un relato, pero allá va. Una vieja, oyendo las campanas, pregunta ¿A qué tocan? La hija contesta que a misa y ella se lamenta de no poder ir. A la tercera vez la hija, impaciente, responde:

Madre, a joder.

Y la vieja salta:

Pos hija, tráeme la garrotita, a ver si puedo ir de las primeras.

Picaresca y Anticlerical

Se trata de los cuentos en los que la protagonista, con su ingenio, engaña al padre, al marido, al cura o a cualquier tipo de autoridad. *El cura y la molinera* ejemplifica una tipología muy extendida en la que el cura lascivo es engañado vilmente. Se trata de un cuento con muchas variantes, siempre con el cura como víctima, pero a menudo el sacristán y el monaguillo forman parte de la tragicomedia. *Juanita la lista* es una interpretación fiel del cuento *Elsa, la glotona*, de los hermanos Grimm, que se puede encontrar en múltiples formas en toda Europa.

El cura y la molinera, JMD

Unos molineros necesitan un burro para moler, pero no lo pueden comprar. “la su mujer era mu apañá, y dice: “Eso lo arreglo yo antes de por la noche”. Va a casa del cura y lo invita a pasar la noche con ella. El cura llega y, cuando ya se iba quitando los calzoncillos, llaman a la puerta: “Catalina, abre la puerta. Catalina, que me he pensao dejar la compra de las talegas pa’ mañana”. Entra y encuentra al cura a medio vestir. Lo quiere matar. Y ella: “¡Mira que eres desconfiao! Resulta que esta mañana me he ío a confesar y le he dicho al señol cura que nos se había muerto el burro y que estábamos en un aprieto mu grande de no poder molé. Me ha dicho si él podía jacer lo del burro, y yo le dije que güeno, que una ayuína siempre viene bien. Así que, aquí estaba pa ayuarnos. Si se ha quitao la sotana y los pantalones es pa no ensucíalos” ¿Es verdá, señol cura, o no es verdá?” Y allá que tenemos al cura toda la noche moliendo. Encontramos este argumento en muchas variantes en el mundo hispano; y forma parte del cajón de sastre que según la clasificación ATU corresponde a 1730C*.

Juanita la lista, JRP

Y para finalizar quiero referirme a la reinterpretación de uno de los cuentos de los hermanos Grimm (ATU 1741, El invitado huye para salvar sus orejas). Explica cómo una criada acaba comiéndose los dos pollos que ha guisado y ahuyenta al invitado. Su título en alemán *Das kluge Gretel* ha sido traducido de muy diversas maneras: *La pícara cocinera*, *Gretel la lista*, o *Gretel la golosa*.

Con ropajes y decorados de época, como podremos entrever en esta selección, los cuentos de antaño nos hablan de hoy. Los personajes son muy cercanos, si dejamos de lado algún anacronismo como oficios y estatus. Los cuentos, en su conjunto, nos hablan de nuestro pan de cada día, porque muestran que las cosas no son siempre como aparecen, que el engaño suele ir bien disfrazado; nos hablan de abandonos y de adopciones, de repudios y acogidas; nos hablan de cambios profundos, de transformaciones, a veces mágicas a veces a causa de las circunstancias. Nos hablan de abusos y maldiciones de magia y encantos. Nos hablan de modelos de familia, de penurias y tesoros, de pereza y perseverancia, de suerte y de desgracias, de explotados y explotadores. Nos muestran cómo la inteligencia y la astucia suelen triunfar, así como la bondad, la perseverancia y la paciencia. Nos hablan de encantos y desencantos, como la vida misma.

Y acabo declarando que mi único interés sería que, en vez de ignorar o repudiar la tradición oral, este artículo sirviera para animar a madres, padres y docentes a buscar en la tradición aquellos cuentos que todavía tienen mucho que decir porque son lecciones ancestrales de vida y de goce para niños y para adultos.

Bibliografía

Curiel Merchán, M. (2006), *Cuentos extremeños*, Madrid, CSIC, 1944.

Domínguez, J. M. (2011), *Los cuentos de Ahigal (Alta Extremadura)*, Guadalajara, Palabras del candil.

Espinosa, A. M. (1946-47), *Cuentos populares españoles*, 3 vols., Madrid, CSIC.

Espinosa, A. M. (1987-88), *Cuentos populares de Castilla y León*, 2 vols., Madrid, CSIC.

Hernández de Soto, S. (2012), *Cuentos populares de Extremadura*, Mérida, Editora regional de Extremadura.

Propp, V. (1974), *Morfología del cuento*, Madrid, Fundamentos.

Rodríguez Almodóvar, A. (1986), *Cuentos al amor de la lumbre*, 2 vols. Madrid, Anaya.

Rodríguez Pastor, J. (1990), *Cuentos populares extremeños y andaluces*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz.

Rodríguez Pastor, J. (1997), *Cuentos extremeños maravillosos y de encantamiento*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz.

Rodríguez Pastor, J. (2001), *Cuentos extremeños obscenos y anticlericales*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz.

Rodríguez Pastor, J. (2002), *Cuentos extremeños de costumbres*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz.